

POETA SOTOMAYOR



CAMPANARIO

R. 1-A

CAMPANARIO

POETA SOTOMAYOR

CAMPANARIO

**Recopilación de poesías originales,
hechas con motivo de algún
suceso o acontecimiento**



ESTA OBRA ES PROPIEDAD
DEL AUTOR.

Obras del poeta Sotomayor

EDITADAS

- «Mi Terrera». Poesías. (Agotada).
- «Rudezas». Poesías Regionales. (Agotada).
- «Alma Campesina». Poesías Regionales.
- «Campanario». Recopilación de poesías.
- «La Seca». Drama rural en un prólogo y tres actos, en verso.
- «Los lobos del lugar». Drama político-social en tres actos, en verso.
- «La Emlutaica». Tragedia rústica en tres actos, en verso.

SIN EDITAR

- «Entre parrales». Comedia Dramática en tres actos, en verso.
- «Honradez». Drama rústico en tres actos, en verso
- «Pan de Sierra». Drama rústico entres actos, en verso
- «El Romancero del Almanzora». Poesías.
- «Los Caballeros del Campo». Poesías.



PRÓLOGO DEL EDITOR

Gracias a la esquisitez y delicado gusto de don Juan Foulquié y Mazón archivando recortes de periódicos y cuartillas originales de cuantas composiciones hizo con motivo de algún suceso o acontecimiento el poeta Sotomayor, se ha podido hacer la interesante recopilación de poesías que integran este libro.

El fruto de esa labor demostrativa de su admiración y personal afecto al poeta y de una refinada educación espiritual, solo podía saborearlo el señor Foulquié o alguna amistad muy íntima que mereciera la gracia de confiarle tan preciada colección.

Por una feliz casualidad tuve conocimiento de ese raro y único ejemplar manuscrito y puesto al habla con el señor Foulquié me ofreció éste, amable y desinteresadamente, su trabajo para darle publicidad.

Los juicios de prensa y aplausos entusiastas que públicos selectos tributarán a estas rimas en las ocasiones que las motivaron; mi admiración al poeta y mi amor a Almería han sido los móviles que me indujeron a dar a la imprenta estos versos de Sotomayor.

Y fuí al poeta como editor en solicitud de su permiso y no solo accedió gustoso a mi deseo sino que aceptó la molestia de corregir

originales y me dió también muy acertadamente por cierto, el título del libro: CAMPANARIO.

Repiques de campanas son en efecto las poesías de esta colección; repiques de alegría en las fiestas y júbilos y tañidos de dolor en aquellas inspiradas por ocasiones tristes.

Toda la labor poética de Sotomayor la ha consagrado a exaltar el seco jirón almeriense que le sirvió de cuna; y hasta tal extremo, que puede con orgullo vanagloriarse de ser el poeta que más ha cantado su tierra de todos los vates españoles. ¡Qué es este libro más que una siembra de flores de su Almanzora marcando las huellas del poeta por todos los senderos de su triunfal camino!

Y allá va amable lector para que satisfagas tu buen gusto, este CAMPANARIO lleno de ventanales con campanas de tan distintos y afinados sonos, que más de una vez tirarás de sus páginas para recrearte con sus armonías.

EL EDITOR

DEDICATORIA

**A la memoria de mi inolvidable
amigo Pedro Pérez Mellado**

**Aunque para el mundo has muerto,
vivirás en mi afección
eternamente despierto
con un lugar en mi huerto
y un sitio en mi corazón.**

J. M. A. de Sotomayor

CANTO A ALMERÍA

Poesía leída por la insigne actriz Catalina Bárcena en la fiesta de la «Belleza Andaluza» celebrada en el Parque de María Luisa de Sevilla la tarde del 12 de Mayo de 1923.

Presidió la fiesta S. A. la Infanta Doña Isabel Alfonso; fué mantenedor D. Francisco Bergamín; y poetas: Sotomayor, por Almería; Rafael García, por Cádiz; Blanco Belmonte, por Córdoba; López Tamayo, por Granada; Rogelio Buendía, por Huelva; Francisco de P. Ureña, por Jaén; Salvador Rueda, por Málaga y Manuel Machado, por Sevilla.

CANTO A ALMERIA

Yo recogí mis cantares
de labriegos y pastores;
los aromé con las flores
de olorosos tomillares;
y en santo amor a mis lares
hice las cuerdas vibrar
de mi lira, por trovar
á mi tierra idolatrada
que de Murcia hasta Granada
van sus fronteras al mar.

Apenas para consuelo
sobre leguas de baldio,
vierte la noche en rocío
su llanto sobre tu suelo:
Y allá, rasgando del cielo
las matinales neblinas,
sobre cerros y colinas
en recinto de hondas cavas,
se alzan torres de alcazabas
y palacios en ruinas.

Por eso, en tono bravío
con rudeza de breñales
y sopores de eriales
que añoran aguas de un río,
lanzo notas al vacío
de salvaje melodía
con sabor á serranía.

¡Que más que fértiles tierras,
abundan agrestes sierras
en los campos de Almería!

Mas con tan pobres ropajes,
bien puedes galas lucir
orgullosa, con fruncir
a tu falda los encajes
de tus blandos oleajes;
dorarte la cabellera
con tu sol de primavera,
y hasta ceñir a tus sienes
plata del raudal que tienes
en tus minas de Almagrera.

Puedes tambien en los valles
de tu Andaráx y Almanzora,
de su extensa y rica flora
cubrir de pomos tus talles.
Y así que hermosa te halles,
di, que sin ser altanera
tienes fe y eres guerrera,
en áureo nimbo de luz
mostrando al pecho la cruz
de tu escudo y tu bandera.

Para que sepan que eres
de los cielos elegida,
muestra la belleza en vida
de blancos amaneceres
en tu corte de mujeres;
que siguiéndote triunfales
entre esbeltos palmerales,
guardan del sol su hermosura
bajo el palio de frescura
de tus extensos parrales.

Y con manto de matrona
junta con tus siete hermanas
—que ellas también soberanas
cñieron regia corona—
rompe el silencio y pregonas
tu abolengo secular.
Pues tu empezaste a luchar
por España, desde el día
que en tus playas a porfía
batió sus olas el mar.

Tu impusiste en el Oriente
tu comercio y tus riquezas
y te hicieron tus proezas
la Sultana de Occidente.
Y como luz refulgente
tu fama al mundo invadía,
cuando el puerto de Almería
era almotacén de España,
codicia de gente extraña
y orgullo de Andalucía.

Mas rendida de victoria
sobre trofeos y laureles,
la estela de tus bajeles
fué sepultando tu gloria.
¿Quién resurgirá tu historia?
¡qué vate hará despertar
la raza, para borrar
de los modernos anales
los Boabdiles y Zagales
que solo saben llorar!

Sevilla os llama, Almería;
es vuestra hermana mayor
que celebra en nuestro honor
La FIESTA DE LA POESÍA.

A sus hijas, esta mia
llévalas como presente.
Y a Sevilla, reverente,
plegando al suelo tu falda,
¡dás un beso en su Giralda
para besarle la frente!

MURCIA

Poesía hecha a petición del gran poeta murciano Jara Carrillo, para el diario de su dirección «El Liberal», con motivo de la visita del autor a dicha ciudad en las fiestas de Marzo de 1917.

MURCIA

Por olvidar mis pesares
hermosa tierra murciana,
he venido de mis lares,
al amor de los palmares
de tus tiempos de sultana.

Era mi pecho una fuente
de emoción y de alegría
cuando cruzaba tu puente
bajo el sol resplandeciente
que de grana te vestía.

Y al mirar tu hermosa huerta
que brinda eternos tesoros,
mi sangre mora despierta
¡que al verte, pronto se acierta
que fuiste tierra de moros!

Y crucé tu trapería
rebosante de beldades
de stirpe mora y judía,
entre un mar de sedería
desbordado en tempestades.

Y a los pausados lamentos
del repique vespéral,
del arte al fiel sentimiento
culto rendí al monumento
de tu vieja Catedral.

Yo que soy el rimador
de los sentidos cantares
porque de penas de amor
pudo cegar mi dolor
los abismos de los mares,

quiero a tí darte alegrías;
quiero brindarte primores;
quiero hacer tus galas mías;
¡quiero Murcia que sonrías
a tus fiestas y a tus flores!

Y cuando vuelva a mis lares
donde arraigan mis quererres
puros como tus azahares,
mitigaré mis pesares
al recordar tus mujeres

Que en tí Murcia, gocé tanto,
que al dejarte a pesar mío
¡diciendo irán mi quebranto
las lágrimas de mi llanto
por las aguas de tu río!

GARRUCHA

Poesía recitada por el autor en el Teatro de esa villa la noche del 6 de Abril de 1924 con motivo del estreno de su drama La Seca.

Garrucha fué residencia veraniega del poeta durante los años de su infancia y juventud.

GARRUCHA

Bella playa levantina
que tienes la gracia fina
que dá la sal de los mares.
La que alumbra sus espacios
con los hilos de topacios
de sus efluvios solares.

La de tardes que sonríen;
la de noches que deslíen
los diamantes de su luna
sobre las ondas serenas
que vienen contando penas
de la otra playa moruna.

La que arriesga sus marinos
en los locos torbellinos
de sus rudas marejadas.
La de mujeres morenas
como sus finas arenas
por los soles calcinadas.

La que tendida en un monte
tiene por limpio horizonte
besos del mar y del cielo.
La que arrulló con sus olas
tristezas que lloro a solas
porque no tienen consuelo.

La que ha mecido en sus brisas

rumor de besos y risas...
 y suspiros... y promesas...
 que encendieron mis amores
 y aún arde a aquellos fulgores
 mi corazón en pavesas.

.

¡Bella playa levantina
 que tienes la gracia fina
 que dá la sal de los mares.
 La que alumbra sus espacios
 con los hilos de topacios
 de sus efluvios solares!

Dile a tu sol africano
 cuando vista soberano
 sus regias galas de fuego,
 que sin su aliento fecundo
 ando errante por el mundo
 como un ciego.

Di a tus hijas pescadoras
 de negros ojos de moras
 con el alma nazarena,
 que a la paz de sus hogares
 he de llegar los cantares
 de mi pena.

Dile a los claros luceros
 que iluminan los senderos
 de Dios hácia el infinito,
 que son mis noches eternas
 y oscuras como cavernas
 de granito.

Dile a aquella que me amaba

Dile a aquella que me amaba
y en mi boca deshojaba
de sus labios las corolas,
que soy en amor constante
como el batir incesante
de tus olas.

Di, que llorando añoranzas,
solo vivo de esperanzas
apartado de tus lares,
¡mientras mi vista se pierde
en busca del tono verde
de tus mares!

VERA

Poesía recitada por el autor en el Teatro Cervantes, de Vera, a manera de presentación del grupo artístico de señoritas y jóvenes de Cuevas del Almanzora que actuó en expresado Salón en la noche del 13 de Abril de 1932.

VERA

¡Pueblo de vieja hidalguía
que igual que mi pueblo llora
sus tragedias de sequía!

¡Tierra hermana de la mía
hija de la raza mora!

Hermanas, sí. Tan iguales,
como es igual su dolor
en tardes primaverales,
contemplar sus naranjales
amortajados en flor.

Pueblos del mismo ideal,
tierras del mismo crisol;
que en duro golpe mortal
les hierde como puñal
los rayos del mismo sol.

Pueblos de hermosas mujeres
que en fragante juventud,
endulzan nuestros quehaceres
esclavas de sus deberes
y amantes de la virtud.

De iguales hombres austeros
que en paz sana y sin clamores,
saben ser buenos obreros
y saben ser caballeros
y saben ser labradores.

Y en ansias de acercamiento
al querido pueblo hermano,
traigo el prodigioso acento
del arte y el sentimiento
del noble pueblo cuevano.

En ramos embriagadores,
traigo flores que son seres
que saben sentir amores;
porque en mi pueblo son flores
sin espinas sus mujeres.

Y porque a tanta alegría
no le falte una faceta,
de esa amada tierra mía
os traigo en esta poesía
el alma de su poeta.

SALUDO A SEGOVIA

Poesía recitada por su autor en el Teatro Juan Bravo, después de la representación de su drama La Seca en la noche del 14 de Mayo de 1933, con motivo de las fiestas de El día de Segovia.

SALUDO A SEGOVIA

De tierras de Andalucía
fronteriza a la murciana,
traigo en ramos de poesía
un saludo de Almería
a la tierra segoviana.

Con grave recogimiento,
en fervorosa señal
de cristiano sentimiento,
rendí culto al monumento
de tu hermosa catedral.

Y sumido en el abismo
de su misteriosa luz,
sintió mi romanticismo
los versos de misticismo
del santo Juan de la Cruz.

Ví tu acueducto romano
obra de la fantasía
sujeta en pie, por la mano
de una ninfa del arcano
de las aguas de Fuenfría.

Y ví surtir en cristales
de caprichosas facetas
tus fuentes monumentales
que ni en sueños orientales
concebieron los poetas.

Jardín que es inspiración
de alguna diosa que quiso
darle vida a una ilusión;
que más que humana mansión
es tu Granja un paraíso.

Ví los labrados ladrillos
de tus casas señoriales;
y las torres y castillos
que moraron tus caudillos
de los tiempos medievales.

Los que echaron la semilla
de libertad, al reguero
de su sangre sin mancha
al sucumbir con Padilla
tu Juan Bravo el comunero.

Por amor al suelo hispano
vine a bañarme en tu sol;
que por ser sol castellano,
lo tengo por soberano
de todo el cielo español.

En alas de un ideal
vine a ver la maravilla
de tu Alcázar imperial,
épico canto inmortal
de las glorias de Castilla.

Que dominando ambiciones,
fuistes el broche de unión
que fundió los corazones
de sus distintas regiones
en un solo corazón.

Que culminó en la cruzada

por todo el suelo andaluz,
cuando en la Alhambra dorada
tu regia enseña morada
tremolaste de la cruz.

Yo que soy un trovador
de campesinos cantares
y solo rimo el dolor
del sufrido labrador
que habita en mis viejos lares,

abrumado en mi rudeza
mi torpe frente se agobia,
y no cabe en mi cabeza
armonizar la grandeza
monumental de Segovia.

Por eso ramos de flores,
que van manando placeres
en sus plácidos olores,
pongo a los pies seductores
de tus hermosas mujeres.

Y a la Patria... en propia entraña
beso hincando la rodilla
junto al pie de tu montaña:
¡Porque Castilla es España
y toda España es Castilla!

A HUERCAL OVERA

Poesía recitada por el autor en el Teatro Cervantes, de la espresada villa, en la noche del 27 de abril de 1924 con motivo de la representación de su drama «La Seca».

A HUERCAL OVERA

Enamorados parecen
los rosales que florecen
en tus cercados de Overa,
que en sarmientos trepadores
en dulce abrazo de flores
la acarician prisionera.

Dan fragancias orientales
los extensos naranjales
de sus huertos peregrinos,
lo mismo si están en flor
que encendidos al color
de sus frutos purpurinos.

Dan sus selvas verderones;
sus trigales, gorriones;
puras fragancias sus rosas;
ruiseñores sus jardines;
sus bardales, colorines,
y sus prados, mariposas.

Bajo la arcada del puente,
corre el agua de su fuente
como una maga fortuna
que va brindando alegría,
vestida con luz del día
y con galas de la luna.

En el blanco caserío

que va subiendo del río
a coronar sus colinas,
vive a la paz consagrada
la honradez inmaculada
de sus sanas campesinas.

Y en afanosa constancia,
preparándote abundancia
sus curtidos labradores,
detrás de la yunta uncida,
van enterrando su vida
bajo las hondas labores.

De lo que son tus mujeres,
hablan sus amaneceres
hijos de frescas auroras;
en sus almas, sonrientes;
en sus risas, transparentes,
y en sus ojos..., pecadoras.

Por eso en ritmo de amores
riman vates trovadores
en idílicos cantares,
lo mismo en tus rastrojeras,
que en los bordes de tus eras,
que en tus altos palomares.

Yo me figuro al mirarte⁴
que eres el regio estandarte
de la vieja estirpe mora.
Por eso, Huercal, te amo
y a tus hijas las proclamo
Sultanas del Almanzora.

De lo que son tus miradas
hablan sus amaneceres
hijos de frías auroras;
en sus almos, corrientes;
en sus risas, transparentes,
& en sus besos... pesadoras.

A LAUJAR

En su homenaje al poeta Villaespesa

Poesía recitada por el autor al pueblo de Laujar, desde el balcón de su Casa Ayuntamiento, en el homenaje que rindió a su hijo predilecto el insigne poeta Francisco Villaespesa, en la noche del 5 de Septiembre de 1931.

Por acuerdo del Concejo de Laujar se transcribió íntegra esta poesía al libro de actas en la sesión del 7 del mismo mes y año, en la que fué nombrado el poeta Solomayor hijo adoptivo de la expresada villa.



A LAUJAR

En su homenaje al
poeta Villaespesa

Laujar, tierra de alegría
con tristezas de guitarra
como tu hermana la mía.
¡Tierra de la morería
corazón de la Alpujarra!

Vengo a beber de tu fuente
desde mi tierra que es seca
y pobre como mi frente,
con el fervor del creyente
que va al templo de la Meca.

A hollar vengo tus jarales
que besa el agua sonora
al romper en tus breñales,
¡desde aquellos sequerales
del valle del Almanzora!

Vengo a tener la fortuna
de dar vida a mi promesa
de ver qué rayo de luna
tiñó de plata la cuna
del inmortal Villaespesa.

Vengo por ser cumplidor,

a rendirle pleitesía
al pueblo del trovador
que rima todo el dolor
del alma de Andalucía.

A ver qué flor al azar
pudo herir como saeta
su frente moza al rozar
y en su herida perfumar
el alma del gran poeta.

Vengo a buscar el acento
del hálito que suspira
de aquel feliz pensamiento,
¡primer acorde, que el viento
pudo coger de su lira!

Vengo mi llanto a ofrendar
al poeta en mi canción;
porque emoción es llorar...
¡y yo no supe cantar
sin esa dulce emoción!

Vengo en son de plañidera
puesto ante tu sol de hinojos
a ver qué luz hechicera
alumbró por vez primera
los abismos de sus ojos.

¡Laujar! ¡Tierra de alegría
con tristezas de guitarra
como tu hermana la mía!
¡Tierra de la morería
corazón de la Alpujarra!

Ya que tuve la fortuna
de dar vida a mi promesa

de ver qué rayo de luna
tiñó de plata la cuna
del inmortal Villaespesa,

a mis lares volveré
ungido de fe y amor
y a mis musas contaré
¡que ya la tierra besé
del inmortal trovador!

*¡Laujar! Tierra de alegría
con tristesgas de guitarra
como tu hermana la mía!
¡Tierra de la morería
corazón de la Alpujarra!*

¡ Adra, linda gaviota
que blanqueó su nidos
la espunta de una ola rota
y más que asentada, flota
junto a la orilla del mar!

CANTO A ADRA

Versos recitados por su autor en la Fiesta de la Poesía celebrada en el Teatro de dicha ciudad en la noche del 8 de Septiembre de 1934 y por la cual tomó su ilustre Ayuntamiento el acuerdo de nombrarle hijo adoptivo transcribiendo a su libro de actas la expresada composición.

CANTO A ADRA

¡Adra, linda gaviota
que blanqueó su nidar
la espuma de una ola rota
y más que asentada, flota
junto a la orilla del mar!

¡Adra, castillo vigía
que a la costera avanzada
daba albergue y defendía
cuando era un reino Almería
y era otro reino Granada!

¡Adra, la andaluza Ceres
de tan ópimos manjares
que en la sed de los quehaceres
da a beber a sus mujeres
azucar de sus cañares!

¡Adra, la odalisca mora
que en vano quiso Castilla
en su fe conquistadora
cristiana hacerla y señora
de corpiño y de mantilla!

Que ataviada como antes
luciendo en zambra moruna
alquiceles y turbantes,
¡la sueñan los navegantes
sus claras noches de luna!

¡Aún lloran mudas querellas
en su cálido pensil
cuando brillan sus estrellas
adivinando las huellas
del desdichado Boabdil!

En ignorado tesoro
sepultado en su bahía,
yace el alfange de oro
de aquel último rey moro
del astro de Andalucía.

¡Adra, ligero bajel
que de remoto confin
vino con jugos de miel
a encallar en un laurel
de tu plácido jardín!

Tus playeras soleares,
llevan a tierra argelina
añoranzas y pesares
ensalobrando los mares
con tu gracia femenina.

Tus valientes y esforzadas
dotaciones marineras
salen al mar arriesgadas
en las grandes marejadas
de tus rudas ponenteras.

¡Son los fuertes caracteres
que en carcomidas fragatas
quebrantaron los poderes
de los fieros bereberes
de las legiones piratas!

Que siempre fuiste codicia

de la invasión extranjera,
desde que la gran Fenicia
sintió la dulce caricia
de tu eterna primavera.

Jamás se ha visto privada
tu vega de regadío;
que al pie de Sierra Nevada...
¡con el llanto de Granada
se vá formando tu río!

Dios puso en ti sus amores
y te dió gracias tan finas
y tan extraños favores,
que nunca acaban tus flores
ni se van tus golondrinas.

: : : : : : : : : :
: : : : : : : : : :

¡Adra, linda gaviota
que blanqueó su nidar
la espuma de una ola rota
y más que asentada flota
junto a la orilla del mar!

Vengo a tener el honor
de rendirte pleitesía
ofrendándote mi amor
en la más cuidada flor
del jardín de mi poesía.

Es la más fresca y lozana
de Cuevas del Almanzora...
¡Mi patria alegre y serrana
que por ser tu tierra hermana
tuvo también que ser mora!

Y en esa flor, mi alma inquieta
quiere presa entre alfileres
morir a un rizo sujeta.
¡Que así se ofrece un poeta
en aras de tus mujeres!

BRINDIS

Poesía recitada por el autor en el banquete de despedida ofrecido al Director del Banco Español de Crédito, don M. León López de Sá, el 16 de Febrero de 1932.

1

BRINDIS

A D. José M. León
López de Sá :-: :-:

Quiero mi copa levantar
en tan simpática reunión,
y sin poderlo remediar,
siento en mis labios al brindar
la timidez de la emoción.

Que en la alegría del momento
es amargor lo que rebosa
porque es que pone el sentimiento
en nuestros brindis, el lamento
de una partida dolorosa.

Que este solar de mis amores
pródigo en recias voluntades,
no tuvo nunca servidores;
pero le sobran forjadores
de inestinguibles amistades.

Y un pueblo así por convicción
independiente y altanero,
al saludar con distinción,
dá con su mano el corazón
al que es señor y caballero.

Y ese es el acto de este día;

hacernos todos el honor
de responder con simpatía
a la amistad y a la hidalguía
del caballero y el señor.

Y acabo el brindis, sin brindar
querido amigo don León;
pues sin poderlo remediar,
siento en mis labios al hablar
la timidez de la emoción.

DESPELIDA

Poesía recitada por el autor en el banquete de despedida al que fué dignísimo Juez de Instrucción de Cuevas del Almanzora, don José Martínez Sánchez Arjona, el día 15 de Marzo de 1932.

DESPELIDA

Ya puedo haciendo versos ser diligente
esmerándome en hueca palabrería;
eso al fin y a la postre, será poesía.
Nada como los hechos tan elocuente.

Un señor en funciones de autoridad
dentro de la severa magistratura
y sin que mengua sufra su investidura
granjearse el cariño de una ciudad;

dar a su cargo honores, respeto y brillo,
tener por sacerdocio la rectitud
y por su sano goce de juventud
convivir con nosotros como un chiquillo;

que sin hacer distingos, el pueblo entero
le nombre en sus tertulias por nuestro juez,
eso pasa en el mundo tan rara vez
como raro es un hombre tan caballero.

Pero llega el instante de la partida
y en la víspera triste de su viaje
la sencillez hacemos de este homenaje
como sentido abrazo de despedida.

Ya que fué nuestra suerte tan pasajera,
para hacer de ese afecto más fuerte lazo,
le diré al despedirnos, en ese abrazo
que aquí tuvo el comienzo de su carrera.

Que grande fué la siembra de sus bondades;
mas dieron sus sembrados cosecha plena
de una plácida vida de afectos llena
en estas nuestras dulces tranquilidades.

Y ahora... suplico en tonos de cortesía
que lleve como ofrendas a su señora
esta flor de la musa de mi poesía
aromada de afectos y simpatía
de mi querido Cuevas del Almanzora.

SALUDO

Poesía recitada por el autor en el banquete-homenaje dado a los aviadores de Los Alcázares en el Teatro Echegaray, de Cuevas del Almanzora, el once de Diciembre de mil novecientos treinta y dos, con motivo de su aterrizaje en dicha ciudad para hacer un Campo de Aviación dentro de los límites de su término.

;

S A L U D O

Bienvenidos; caminantes
sobre las ondas del viento.
¡Los caballeros andantes
que vais cabalgando errantes
en alas del pensamiento!

Bien llegados; peregrinos
que sobre mares y montes
como ráudos torbellinos
trazais rumbos y caminos
por todos los horizontes.

Los audaces aviadores
que al salir de los hangares
irradiando resplandores
pareceis grandes condores
en busca de sus nidares.

Si aquí posais vuestro vuelo;
si por suerte del destino
diérais cima a nuestro anhelo
y eligiérais este suelo
ruta de vuestro camino,

sabed, que por legendario
espíritu generoso
a todo bien voluntario,
este pueblo hospitalario
fué siempre caballeroso.

Sabed, que son estos lares
de abolengo y recia entraña
de valientes militares
que honraron nuestros hogares
y dieron glorias a España.

Sabed. que esa obscura sierra
que en las olas se retrata
tantísima plata encierra,
que pudiérais tomar tierra
sobre una losa de plata.

Que como en ígneas volutas
nos manda su fuego el sol,
nuestras tierras siempre enjutas
son, las más cálidas rutas
de todo el cielo español.

Que aquí tenemos obreros
de innato espíritu audaz
y hortelanos y mineros
que parecen cancioneros
del trabajo y de la paz.

Que aquí hacemos barbechera
de afectos y simpatía;
y es de eterna primavera
la lozana sementera
de nuestra vieja hidalguía.

Que si cumpliendo deberes
vuestras vidas azarosas
tuvieran sed de querer,es,
tenemos bellas mujeres
que fueran santas esposas.

Y aun que rudo rimador

de románticas tristezas,
yo olvidaré mi dolor
para ser el trovador
que cante vuestras proezas.

Para mi querido amigo Eugenio Tarragatos

Poesía recitada por el autor en el banquete de despedida al señor Tarragatos dado en su obsequio en la ciudad de Cuevas del Almanzora en la tarde del 27 de Marzo de 1933 por su admirable actuación en su cargo de juez de Instrucción de la misma.

Para mi querido amigo Eugenio Tarragatos

Traigo unas rimas improvisadas
que da tristeza su melodía,
porque sus notas son arrancadas
de lo más hondo del alma mía.

Y os hablo en rimas en el momento
de una sentida separación,
porque en los gritos del sentimiento
son el lenguaje de mi expresión.

Es una aroma de esencia amarga
la que da un vino de despedida,
que siempre es dura la ausencia y larga
para lo corto de nuestra vida.

Llegaste huesped de esta ciudad;
y cuando vimos al hombre austero
con pocos humos de autoridad
y tantas trazas de caballero...

qué en su poltrona no se encastilla;
que generoso, de sus bondades
hace en derroche de esa semilla
siembra de afectos y de amistades,

gozosamente, sin vacilar
por simpatías y devoción,

a tu cariño, de par en par,
le abrimos todos el corazón.

Porque esta tierra de mis amores
cuenta, de viejo, con la virtud
de que en su campo no nazcan flores
que den espinas de ingratitud.

Y de esas flores, la más hermosa;
la que ha cuidado mi fantasía
Cuevas la ofrece para su esposa
en esta estrofa de mi poesía.

OFRECIMIENTO

Poesía recitada por el autor en el banquete popular dado a don José Guirado Román en el Teatro Echegaray de esta ciudad en la tarde del 18 de Febrero de 1934.



OFRECIMIENTO

En dulce y sencillo acento
quiero ofrecer y brindar
el acto de este momento
en nombre de un sentimiento
espontáneo y popular.

Y acepto tan gran honor,
porque en pago a mis cantares
Cuevas por gracia y favor
quiso hacerme trovador
de sus fiestas populares.

Y al latir de la
que en este
rimo en cáli
la proverbial
de esta tierra

Tierra que s
tierra de tal co
que a quien la
le pone de par
abierto su co

Tierra que e
ha roto sus c
que dá el alma
y ofrece Jerr
y nunca tuv

Tierra que en joyel de oro
 conserva con vanidad
 como estimado tesoro
 su rancio abolengo moro
 de noble hospitalidad.

Por eso, llegaste un día
 de todos desconocido,
 y el pueblo, en su cortesía
 con afable simpatía
 te dijo: *Sé bien venido.*

Después supiste forjar
 indelebles amistades
 respetos conquistar,
 y ese don singular
 de las recias voluntades.

Te dijo Cuevas te dijo
 herano:
 hijo.

evero,
 or,
 or
 ro.

enaje
 je
 je

ncado

de mi lira, fué saeta
que en mi pecho se ha clavado
¡y en versos ha desangrado
mi corazón de poeta!

S A L U D

*Poesía leída por don José Guirado Román
en el banquete celebrado en Almería en homena-
je a los tres diputados radicales el 11 de Marzo
de 1934.*

S A L U D

Ausente en esa fiesta de adhesión y homenaje
porque la gripe quiso tenerme esa humorada,
mi pensamiento visto de misterioso paje
que os lleve estos acentos de mi expresión rimada.

Allá van de mi huerto, ramilletes de flores
que os saturen la fiesta de belleza y poesía;
son las menos vistosas, pero son las mejores
que marchita en sus rayos nuestro sol de Almería

Las da el pueblo de Cuevas que va representado
por gente en todas partes y sitios cumplidora;
las ofrece en mi nombre nuestro amigo Guirado,
y va en ellas el alma del morisco Almanzora.

C O N S E J O

Para Antonio Collado Alarcón

Poesía leída en el banquete popular dado en la ciudad de Cuevas del Almanzora el 8 de Julio de 1934, como homenaje a don Antonio Collado Alarcón, con motivo de su ingreso en las últimas oposiciones de la Judicatura.

CONSEJO

Para Antonio Collado Alarcón

Poner la vida en rimar
fué en el mundo mi misión
y a veces en un cantar
hice las almas vibrar
en una intensa emoción.

Mas en mi larga jornada,
el fuego de aquellos dones
dejó mi mente agotada
¡y ya no suenan a nada
los ecos de mis canciones!

Solo al cariño obedece
mi apagada inspiración;
y al expresarlo, parece
que torpe el labio enmudece
para hablar el corazón.

Y como amante cuevano
que hace a un cuevano justicia,
mi ruda lira engalano
para ofrecerla al paisano
como una dulce caricia.

Que a todos el parabién
con armoniosos clamores

sus aureas cuerdas nos den;
que son del pueblo también
tus triunfos y tus honores.

De este pueblo en que nací.....
¡viejo rosal trepador
donde a cantar aprendí
cuando de mozo tejí
mi nido de ruiseñor!

Por constancia y honradez
y por dar toda tu hombría
del estudio a la aridez
¡ya eres todo un señor juez
siendo un mozo todavía!

Mozo de frente inspirada
en los puros ideales
y con alma saturada
de la tibiez perfumada
de los besos maternos.

¡Qué te puedo aconsejar
que no alcance tu saber!
¡Qué te podrá desear
quien vió a tu padre jugar
y a tí te ha visto nacer!

De este homenaje al talento
que es honra bien merecida,
que te sirva su momento
como estímulo y aliento
para luchar en la vida.

Que en marcha de tu ideal,
sirva en tu franco camino
este abrazo fraternal,

como gran arco triunfal
que dé entrada a tu destino.

Que esta alegría presente
te sirva en tus bienandanzas
de sol claro y refulgente
en esta aurora naciente
de tus justas esperanzas.

En el camino emprendido,
pon tu alma con fervor
sé siempre el mismo que has sido:
El cristiano convencido
y el hombre de pundonor.

Sé buen juez, como buen hijo,
juez de humana compasión;
sé en el bien, amplio y prolijo,
y ten siempre un Crucifijo
que te inspire devoción.

Que después de haber fallado
saldrá tu conciencia ilesa
si obedeces al dictado
del Jesús Crucificado
que pongas sobre tu mesa.

.
.

Estos achaques de viejo
llenos de sana intención
te ofrezco como consejo,
para que en su limpio espejo
se mire tu corazón.

OFRENDA

A Miguel Márquez

*Poesía recitada por el autor en el banquete
homenaje al poeta Miguel Márquez Soler, en la
noche del 16 de Junio de 1935.*

O F R E N D A

A Miguel Márquez

¡Salud, poeta! Feliz entrada
tuviste, al templo de la poesía;
que apenas diste tu voz rimada,
repica a gloria tu tierra amada
sus campanarios con alegría.

Piedras, abrojos y amargas hieles
quitar queremos de tu camino;
ungir tus labios en dulces mieles,
y nuestras almas poner de rieles
sobre las rutas de tu destino.

A tus acordes de mandolina
nos llega al alma tu musa inquieta;
y a sus acentos de cantarina
la voz del pueblo que es voz divina
pregona el triunfo de su poeta.

Hacia las costas de tus vergeles
salvando escollos con la pujanza
que pone el ansia de los laureles,
a viento en popa van tus bajeles
por esos mares de la esperanza.

Y sin que frenes tus ilusiones,
lleva tu lira como trofeo

donde se funden las emociones,
hasta que arribes, a los ciclones
huracanados de tu deseo.

Y en las andanzas de tu viaje
por derroteros de la ilusión,
sobre la espuma del oleaje
irá en tu busca nuestro mensaje
de simpatía y admiración.

Ya ves, poeta, con qué fervores
se ufana el pueblo de tus festines
en el parnaso de tus amores
dando a tus musas todas las flores
más fraganciosas de sus jardines.

Cuevas entero vibra prendido
de tu guitarra fascinadora
entusiasmado y enardecido;
¡que así es la tierra donde has nacido
de justiciera y alentadora!

Y en nombre suyo, sin más bagaje
que mis latidos del corazón,
te ofrezco el acto de este homenaje
para que sigas el rico encaje
que va tejiendo tu inspiración.

Calguerín, 16 Junio 1935.

!TIERRA BENDITA!

Poesía recitada por su autor en el Teatro Echegaray, de Cuevas del Almanzora, con motivo del estreno de su drama «La Seca» por la compañía Borrás, la noche del 24 de marzo de 1923.

¡TIERRA BENDITA!

¡Tierra de la huerta mía!
¡Tierra mollar y jugosa
tan cálida y tan melosa
como feraz y bravía!

¡Tierra de hortelanería
que desprendes en vapores
sangre, sudor y dolores...
y afanes y sentimientos
que templaron los acentos
del cantar de mis amores!

Ofreces a cada herida
de los cortantes aceros,
ricas sávias y veneros
de inmensas fuentes de vida.
De amor y virtud enchida
salvas climas y distancias
en bellas exuberancias
de ricos frutos y flores,
de tan distintos sabores
como distintas fragancias.

Y por gracia suelo mío...
¡en suspiros de cristal
te dan su manantial
las arenas de tu río!
Agua que en cimbral sombrío
brotó en milagrosa fuente;

y es en lánguida corriente
rebosando sus quijeros,
¡como cinta de luceros
que va ciñendo tu frente!

En tus verdes caballos
y al frescor de tus remansos
latieron en sus descansos
millares de corazones.
Sufridas generaciones
en lozana juventud,
de su pujanza y salud
te donaron su fortuna
y en tí mecieron su cuna
y enterraron su ataúd.

¡Tierra santa agradecida
que en tu seno lacerado
por la azada y el arado
tienes el alma escondida!
Oye esta canción sentida;
que si es áspero el sabor
de su dejo, ciego amor
en cada nota se encierra
del que ha cantado su tierra
más que ningún trovador.

SEMANA SANTA

Poesía hecha para el folleto anunciador de las fiestas de Semana Santa de 1935 en Cuevas del Almanzora.

SEMANA SANTA

Cuevas resurge sus procesiones
como en sus gratos mejores días.
¡Fiesta aromada de tradiciones
que tiene esencias de devociones
azucaradas con alegrías!
Lanzan las bandas sus armonías;
lucen bombillas incandecentes;
pasan severas las Cofradías
entre sus filas de penitentes.
Bajo el estruendo de las trompetas,
el temple fino de una garganta
ante la efigie Divina canta
los versos tristes de unas saetas
improvisadas por los poetas
de su sublime Semana Santa.
A las carrozas en lujo pleno
siguen comparsas del paganismo
tintas en plata de acetileno,
mientras inunda de misticismo
la Cruz excelsa del Cristianismo
sobre la espalda del Nazareno.

Calguerín, Marzo 1935.

A la memoria del General Sotomayor

*En la inauguración del campamento del
General Sotomayor, en el pueblo de Viator, por
el General Primo de Rivera en Junio de 1924.*

A la memoria del General Sotomayor

Ufano por que llevo su apellido
y más ufano por haber nacido
en las tierras ardientes de Almería,
alzo la voz poniendo en mis acentos
un inmenso raudal de sentimientos
en la pobre expresión de mi poesía.

Hubiera sido a la justicia ultraje,
no rendir la provincia un homenaje
al hijo que no tuvo otros quehaceres
que vivir a la Patria consagrado
en sus altos deberes de soldado
y haciendo religión de esos deberes.

Laborioso en la paz, su inteligencia
supo arrancar inventos a la ciencia;
entre los suyos prodigó cariño,
y en los recios peligros de campaña
ponía al descubierto por España
aquel gigante corazón de niño.

De los campos de Cuba y de Melilla
prestigioso su nombre y sin mancilla
tornó a su Patria. Y en decir sencillo
relataba proezas de su gente
mientras iban marcándose en su frente
los sublimes destellos del caudillo.

Y al narrar de las épicas jornadas
parece, que sus venas incendiadas
hacían romper su corazón de atleta
derramándose en llanto gota a gota
cual fluyen de mi lira nota a nota
mis sentidas nostalgias de poeta.

En servicio de España y de su rey
entorchados ganó de oro de ley:
no al acaso debidos ni a la suerte.
¡Valió Sotomayor porque valía;
porque la luz que en su cerebro ardía
no la pudo apagar más que la muerte!

Anciano ya y enfermo de la guerra
buscó las calideces de esta tierra;
puso en ella su afán y sus desvelos,
y una tarde... a sus pies puesto de hinojos
mi propia mano le cerró los ojos
en el viejo solar de mis abuelos.

Aquí en la tierra de mi rudo canto;
en el recinto de su campo santo
donde labra el dolor sus escondrijos,
Cuevas hará de su sepulcro un templo
que a nuestros hijos servirá de ejemplo
y a los hijos también de nuestros hijos.

PRESENTACIÓN

Poesía recitada por el autor en el Teatro Echegaray de Cuevas del Almanzora, en la noche del 3 de Marzo de 1928, para presentación del grupo artístico de la Hermandad de María del que era director el maestro don Juan Antonio Martínez y presidenta honoraria doña Ana Manuela Soler.

La función de esta noche, es una fiesta

PRESENTACIÓN

La función de esta noche, es una fiesta
contraste de colores y armonía
donde el alma del pueblo en lozanía
trionfadora y gentil se manifiesta.

Es noche palpitante de emociones
en la que unidos arte y sentimiento
despiertan al influjo de su acento
nuestras viejas y santas tradiciones.

Noche feliz a todos pareceres
do la más fina esquisitez se sacia;
porque lleva el perfume de la gracia
que saben derramar nuestras mujeres.

Mujeres de belleza soberana
adornadas de todas las virtudes
con alma de zozobras e inquietudes
llena de dulce devoción cristiana.

Bellas mujeres que en anhelos sanos
nos cautivan primero con su arte
y a la sombra después de su estandarte
su fe nos brindan con amor de hermanos.

Y vereis como en medio del bullicio
el noble fin de un ideal asoma
porque es fiesta sublime que se aroma
con algo de fervor y sacrificio.

Pondrán en la función, el alma entera;
y al amparo y calor de su divisa,
haciéndonos vibrar en su sonrisa
tendremos que besar en su bandera.

Yo que estoy de las musas olvidado
y perdí de su influjo la virtud,
descuelgo de mis torres mi laúd
y de su flebil diapasón dorado,

arranco como aplauso esta poesía
a esa hueste cofrade en devoción
que lleva por escudo un corazón
y como lema el nombre de María.

Y ofrezco de este acorde mal rimado
la nota más sutil y fraganciosa,
al afán de una dama generosa
Y al genio de un artista consagrado.

SALUTACIÓN

A Paco Villaespesa

Poesía recitada por el autor en el homenaje que el Ayuntamiento de Almería tributó al insigne Villaespesa a su regreso de América en el Salón del Parque en la noche del 28 de Agosto de 1931.

SALUTACIÓN

A Paco Villaespesa

De la ciudad de Cuevas del Almanzora
—el jardín de mis bodas con la poesía—
romántica y morena como una mora
que en su lecho de arena suspira y llora
por ser la más sedienta de Andalucía,

viene a traer su ramo de mustias flores
—de rubor escondidas como violetas—
y holladas por ganados y por pastores,
el cantor más sencillo de los cantores
al poeta más grande de los poetas.

Son flores desangradas por alfileres
que en mi tierra perdieron su lozanía
sobre los castos pechos de sus mujeres;
y sé que son de aquellas que tu prefieres
porque son de los campos de tu Almería.

Y llego, fervoroso como el creyente
sorprendido, en milagro de apariciones;
pues el soplo divino besó tu frente
y creyendo en tu numen omnipotente
rezo, al decir tus versos como oraciones.

Por eso traigo ofrendas al homenaje

que te brinda la madre que te venera;
y te rindo mi lira ruda y salvaje
que tiene por humilde para cordaje
tres tallos sarmentosos de enredadera.

¡Bien venido a la patria de tus amores
tras tu siembra de ideas por tierra extraña!
¡ya darán a la historia sus resplandores,
que más que nuestros grandes conquistadores)
conquistaron tus glorias, honor a España;

¡Bien venido a tus lares, gran emisario
del estro de los dioses, numen fecundo
que en extraños vagajes de visionario,
en las copas de oro de tu incensario
traes perfumes a España del nuevo mundo!

El espíritu errante de tus creaciones
con el alma del pueblo de tu Almería,
vibran en entusiasmos y en emociones
con rumor a latidos de corazones
exaltados con notas de tu poesía.

Y en esta fiesta magna, torpes acentos
rimo como por fuerza fascinadora,
porque pone en mis labios hondos la-
mentos)
para ofrecer al bando sus pensamientos,
el alma enamorada del Almanzora.

**POR ESO SOY MORO
Y
ETERNIDAD**

Dos poesías recitadas por el autor en el Teatro Cervantes de Almería, la noche del 4 de enero de 1935 en homenaje al gran poeta Villaespesa con motivo del estreno de su poema escénico «Rosas todo el año».

!POR ESO SOY MORO!

Porque el ronco bramar de las olas que llega a
de las playas del Africa vienen cruzando los mares;
porque es sol africano el que ilumina la patria
porque sácia mis ansias la gloria que ofrece el
y las tristes leyendas moriscas me hicieron poeta,
¡por eso soy moro!

Porque el sol que templaba mi cuna
que fué de mi madre preciado tesoro
de llantos y risas y besos y encajes...
es el mismo que presta a la luna
la plata que esboza moriscos paisajes,
¡por eso soy moro!

Porque miro en las torres caídas
de viejos castillos tragedias vividas
que en sueños añoro...
Porque envuelto en volutas de humo
rimando quimeras la vida consumo,
¡por eso soy moro!

Porque miro en mi tierra las mozas de cara
no borrar de sus ojos su estirpe de raza agarena
cuando velan sus árabes mantos cabellos de oro.
Porque son las guitarras collares
de notas moriscas en dulces cantares,
¡por eso soy moro!

Porque enciende la luz de mi mente
la ilusión de una fiesta de Oriente

dende al son de mis versos a coro
me coronan sultán de la zambra.
Porque tiene Granada una Alhambra,
¡por eso soy moro!

Porque el vate inmortal Villaespesa
ha dejado en mi espíritu impresa
de su Alcazar de Perlas sonoro
la visión de su triste elegía.
¡Porque mora fué siempre Almería...
¡por eso soy moro!

En el homenaje al insigne don Nicolás Salmerón

Abierto el pecho a la emoción
que rinde el alma al sentimiento
vengo a ofrendar mi pensamiento
al gran tribuno Salmerón.

Hombre, de recia voluntad
sin una sombra de mancilla;
el sembrador de la semilla
de nuestra ansiada libertad.

El que al fulgor de su aureola
templó el espíritu español;
pues fué su cátedra el crisol
de la República Española.

El que proscrito en tierra extraña
por justa y noble rebeldía,
lloró nostalgias de Almería
en sus amores por España.

El gran filósofo y Patricio
que hasta doblar la sepultura,
fué por amor a la cultura
todo un vivir de sacrificio.

El de conciencia bien cumplida
de su ideal tan fiel vasallo,
que dió el poder, antes que el fallo
cortando el hilo de una vida.

Aquel arcano del saber
que haciendo honor a sus grandezas
bajó a la tumba sin riquezas
desde las cimas del poder.

El que alabado en este día
invade el ámbito español,
orgullo eterno y astro sol
de los ingenios de Almería.

Todo lo ha sido Salmerón.
Mas con ser cumbre de la ciencia,
si grande fué su inteligencia
más grande fué su corazón.

¡Hombre de recia voluntad
del genio asombro y maravilla
que echaste al surco la semilla
de nuestra ansiada libertad!

Ruda mi cítara salvaje
hecha por manos de pastores
viene a brindarte sus clamores
en este póstumo homenaje.

Y en su plañir a serranía
suspira un trémolo que llora...
¡toda la sed del Almanzora
hondo dolor de mi poesía!

Perdonara ciera cetera. A misos, mirara

¡T O D O!

Para el libro que la Asociación de la Prensa de Almería publicó con motivo de las fiestas de Agosto de 1932.

¡T O D O!

Por olvidar la mora de mis ensueños, diera
los fantásticos sueños de mi loca ilusión,
toda las ilusiones de mi loca quimera
y todas las quimeras de mi ardiente pasión.

Diera los rudos cantos que armonizó mi lira;
cantos que son aroma y esencia de mi ser;
¡vibraciones de un alma que eternamente aspira
a lo que nunca ha sido ni jamás puede ser!

Toda la nacar viva de los extensos mares;
de los ignotos mundos, el sideral crisol.
Diera todas las joyas y todos los collares
que lucen las sirenas al despertar el sol.

Las aves y las flores; las fuentes y los ríos;
el césped que a los montes bordaron su talud;
el fuego, los amores, las ansias y los bríos
de aquella mi perdida dorada juventud

Perdonara cien cetros. A mis ojos privara
lo que reste a mi vida, de todo resplandor.
Mis afanes de gloria... ¡¡Todo lo renunciara
por olvidar la mora de mis sueños de amor!!

.... Tal redoble de alegres tambores
en desfile solemne y marcial,
vibrarán en febriles clamores
los acordes del himno triunfal.

H I M N O

*Poesía hecha a petición del Partido Nacio-
nal Republicano de Almería.*

HIMNO

En el suelo andaluz de Almería,
palpitante y moreno del sol,
ruge fuerte, animosa y bravía
toda el ansia del pueblo español.

En románticas huestes recluta
almas nobles, de sano ideal,
que no ceden un paso en su ruta
de justicia y progreso social.

Al luchar en viril rebeldía
con constancia, firmeza y tesón,
dirá España que es digna Almería
de ser patria del gran Salmerón.

Y al redoble de alegres tambores,
en desfile solemne y marcial,
vibrarán en febriles clamores
los acordes del himno triunfal.

* * *

La República es lucha y tarea
y es conciencia bañada en su luz
y es conquista y avance en la idea
germinada en el campo andaluz.

La República nuestra es la entraña
milagrosa del gran corazón
donde alienta el anhelo de España
al latido de cada región.

La República es sano delirio
porque cambie en el mundo la faz
del trabajo de oprobio y martirio
por trabajo de amor y de paz.

Así fuerte, animosa y bravía
ruge el alma del pueblo español
en el seno andaluz de Almería
palpitante y moreno de sol.

PARA MI ESPOSA

Regalo del autor a su esposa el 13 de Noviembre de 1913, con motivo del séptimo cumpleaños de su hijo.

PARA MI ESPOSA

Mira ya qué grande, qué hermoso está el nene,
óyele en sus gritos, pregonar que tiene
alma alegre en cuerpo vigoroso y sano.
Mírale contento como nos sonríe
y en sus juegos corre sin que ya le guíe
la presión suave de tu dulce mano.

Mírale la cara, cómo sus colores
recuerdan los tuyos de tiempos mejores
antes que pudieras ni soñar ser madre.
Mira en sus facciones cuánto parecido
con aquel retrato de crespón vestido,
también cuando niño, de mi pobre padre.

Ya escucho gozoso mi acento en su acento;
pero me entristece; me da sentimiento,
el ver que inocente su amor no me muestra
al par de sus besos diciendo mi nombre.
¡Ya el nene no es nene; ya el nene es un hombre
hecho con pedazos de la vida nuestra!

Ya deja la casa horas y más horas;
y cuando sorprendo que su ausencia lloras...
dentro de unos años ¿qué será? me pienso.
Ya blando reposo no busca en tu falda
mientras su sonrisa tejía la guirnalda
con que coronaba nuestro amor inmenso.

Hoy nos dan tristeza sus crecientes fueros....
¡Mas qué no sufrimos sus años primeros
que ráudos pasaron como tempestades
siempre entre esperanzas mezcla de temores...
¡Que han de ser constantes nuestros sinsabores
en todos los tiempos y en todas edades!

Ya más le divierten atrevidos juegos
que aquellos juguetes que compré a sus ruegos
mientras de un capricho te dejé privada.
¡Deseos infantiles al olvido dados,
porque desde niños somos condenados
a olvidarlo todo sin saciarnos nada.

Pero para freno de sus inquietudes,
vas dando a su alma las mismas virtudes
en que se forjaron nuestros corazones;
y antes de dormirse, su infantil acento
repite tus rezos con recogimiento
besando la imagen de tus devociones.

Por eso en promesas consumes tu vida
pidiendo a tu Virgen a sus pies rendida
gracias a tu hijo y a tí sus enojos.
Yo también le pido con el alma entera
que él y tu a mi lado por la vez postrera
recibais mis besos y cerreis mis ojos.

¡ M A D R E !

Poesía recitada por la señorita Encarnación Collado Alarcón con motivo de una fiesta en homenaje a la Hermana de la Caridad Sor Vicenta González, en Abril de 1933.



¡ M A D R E !

Cómo ese nombre de madre
solo ternuras encierra
porque no existe palabra
más dulce sobre la tierra,

madre os dicen nuestros labios
con el amor y alegría
y el anhelo fervoroso
de las Hijas de María.

Madre os llaman los que quedan
en espantosa horfandad
y ampara sus desventuras
vuestra santa caridad.

Madre os dicen los enfermos,
y madre os dice el anciano
que vive por el apoyo
bendito de vuestra mano.

Madre os dice el moribundo
que inculcáis santo temor
al pasar de vuestros brazos
a los brazos del Señor.

Por eso os llamamos madre;
por ser palabra que encierra,
¡lo más divino y humano
que existe sobre la tierra!

En la Fiesta del Arbol

Poesía recitada por el autor en la Fiesta del Arbol celebrada en la villa de Pulpi, en la tarde del 24 de Febrero de 1924, y por cuyo motivo fué nombrado hijo adoptivo de la expresada villa por acuerdo de su Corporación municipal el día 9 del siguiente mes.

En la Fiesta del Arbol

Alegre turba infantil
estudiosa; flor templana
de delicado pensil;
cálices en flor de abril
que han de dar fruto mañana.

Alegre turba escolar;
que por sendas de virtud
en alegre caminar
se os ve la vida temblar
en simpática inquietud.

Que dóciles o traviosos
siempre llevais a raudales
santos amores impresos...
porque vais oliendo a besos
y a caricias maternas.

¡Voluntades soberanas,
que en arranques inauditos
de aspiraciones humanas
hacéis sonar las campanas
el eco de vuestros gritos!

Tened presente este día,
en que haciendo contagiar
al pueblo vuestra alegría,
vibró en franca simpatía
toda el alma popular.

El árbol que en cada hoyo
habéis puesto, es un hermano;
un ser más en el arroyo,
que necesita el apoyo
y el cuidado de vuestra mano.

Prestadle a su tierra aliño
y llevadle de beber;
que un árbol tierno, es un niño
que necesita cariño
para vivir y crecer.

Y aun cuando fuerte y frondoso
parezca que el bien olvida,
¡quién sabe si misterioso
podrá en trance peligroso
salvaros hasta la vida!

Que en la suprema creación,
¡por algo naturaleza
quiso que en cada plantón
se albergara un corazón
debajo de su corteza.

No hay que dejar tiempo atrás;
con tesón, hay que seguir
sin desfallecer jamás,
plantando más, siempre más
con la cara al porvenir.

No cesar, hasta ver llena
de pinares la montaña;
que a honrar a la patria suena,
¡y es cada pueblo una vena
del gran corazón de España!

La Canción de la Escuela para niñas

Poesía que se canta en todas las Esuelas de niñas hecha con motivo de dar el nombre de Poeta Sotomayor a las Graduadas de Niñas de Cuevas del Almanzora y a petición de las maestras Isabelita y Carmen Caparrós en Noviembre de 1932.

La Canción de la Escuela

Al tomar de nuestra Escuela los senderos
los cruzamos en alegre caminar,
como tiernos pajarillos volanteros
que se tiran de sus nidos a volar.

Y templando juveniles corazones,
con el gusto que aprendemos a jugar,
aprendemos en la Escuela las lecciones
como aprenden los jilgueros a cantar.

¡Querida Escuela, dulce tesoro,
cincel de oro
del corazón!
Cantando alegres bajo tu techo
brota del pecho
nuestra canción.

Acudamos con cariño y alegría
a la Escuela, con afanes de aprender,
que podamos serles útiles un día
a la tierra que nos ha visto nacer.

Acudamos con amor a nuestra Escuela
templo augusto de la patria y del hogar,
que la Escuela es sol que al alma su luz
riela)
como rielan las estrellas en el mar.

Querida Cuevas del Almanzora;
sonó tu hora
de redención.
Demos en aras de tu existencia,
la inteligencia
y el corazón.

Aprendamos a pensar y a ser mujeres
hermanando la virtud con el saber,
que a los pueblos, de acicate en sus deberes
hacen falta corazones de mujer.

Que en la lucha por las santas libertades
fueron soles que inundaron la nación
sucumbiendo como recias voluntades,
Mariana y Agustina de Aragón.

¡Querida Cuevas del Almanzora
de hermosa flora
y ardiente sol;
que sean tus lares girón glorioso,
del generoso
suelo español.

CANTO A DALÍAS

Poesía recitada por el autor en el Teatro Español de la expresada villa después de la representación de su comedia dramática «Entre Parrales» por la Agrupación Artística Poeta Sotomayor, la noche del 6 de Julio de 1935. Con motivo de esta composición, el poeta fué nombrado hijo adoptivo de Dalías.

CANTO A DALÍAS

Eres bella Dalías
un jazminero
a quien servir quisiera
de jardinero.
Jamás flores ningunas
de otros jardines
dieron el rico aroma
de tus jazmines;
y la misma pureza
con ser tan pura
la pureza no tiene
de tu blancura.
Cada casita blanca
de tu campiña
saludable y alegre
como una niña
es de paz y venturas
nido ligero
urdido en tu ramaje
de jazminero;
es asilo de afanes
y de deberes
y altar que hacen tus hombres
a sus mujeres;
es surtidor de azúcar
hecha panales
libada en tus jazmines
y en tus parrales;

y es morada de ninfa
tan pudorosa,
que hasta sus pies de raso
color de rosa
oculta eternamente
bajo la falda
de la alegre campiña
de tu esmeralda.
En las noches de luna,
no hay un lucero
que no duerma en tus ramas
de jazminero;
y el que no se despierta
viniendo el día
en jazmín lo convierte
tu lozanía.
Por eso son tus flores
blancas y bellas
y sus pétalos tienen
forma de estrellas.
Cada pomo de hojitas
del jazminero
tiene cautiva un alma
de cancionero;
que por ser los jazmines
tan seductores
debieron ser el germen
de los amores.
En vistosa maceta
policromada
quizá tu primer cuna
fuera Granada;
y un romántico moro
rey de Almería
para alguna princesa
te robaría.
Yo también te robara

como aquel moro
y en un hueco diamante
montado en oro
y en alas de una brisa
de blanca aurora,
¡te llevara a mis lares
del Almanzora!

Dalias 6 de Julio 1935.

CANTO A BERJA

Poesía recitada por el autor en el Teatro Cine Moderno de la expresada ciudad después de la representación de su comedia dramática «Entre Parrales» por la Agrupación Artística Poeta Sotomayor la noche del 7 de Julio de 1935. Con motivo de esta composición, el poeta fué nombrado hijo adoptivo de Berja.

CANTO A BERJA

Con el alma peregrina
que no se cansa de andar
si por tus sendas camina,
con vuelo de golondrina
te he venido a visitar.

Y aunque tienes trovadores
que harán todos los poderes
por perfumarse de amores
en los áureos surtidores
del alma de tus mujeres,

yo tambien menos florido
pero quizá más humano,
mi corazón en tu nido
vengo a dejarte prendido
en tibio beso de hermano.

Que eres en luz y primores
a mi tierra tan igual,
como son dos ruiseñores
y pudieran ser dos flores
hijas del mismo rosal.

Sierra de Gádor famosa
ciñe tu esbelta cintura
mientras tu campiña hermosa
baña en agua rumorosa
tus pies en grata frescura.

Pero también turbiones
a la mar dieron tus llantos
de muchas generaciones,
como si tan grandes dones
envidiaran los quebrantos.

Siempre tus sillares rotos,
fué tu vida una odisea
de luchas y terremotos
desde los tiempos remotos
que eras la rica Barea.

Cuando en glorioso vivir
rendida ya de tejer
laureles para ceñir
tuviste que sucumbir
al peso de tu poder.

Pero el esfuerzo bravío
de los hombres de tu tierra
la constancia de tu río
y el valor recio y sombrío
del minero de tu sierra,

no dejaron de surtir
su eterno manantial
y te hicieron resurgir
en su fogoso latir
de corazón inmortal.

Y fuiste orgullo y tesoro
de los romanos un día
y de aquel gran pueblo moro
fuiste la verja de oro
del jardín de Andalucía.

Historias de vieja cuna
legado de aquella raza
que te donó su fortuna
cuenta de noche a la luna
la majestad de tu plaza.

Hoy se yerguen tus ermitas
rematadas por la cruz
sobre restos de mezquitas
que hicieron los nazaritas
en tu recinto andaluz.

Que de rangos y señales
de tesón y fortaleza,
hablan las piedras murales
de las casas señoriales
albergue de tu nobleza.

Cuando reinaba Almería,
eras el limpio diamante
que engarzó la orfebrería
de tu colonia judía
para prender su turbante.

Por eso tienes grandeza
de sedimento romano;
del árabe la nobleza
y altiveces y majeza
de andaluz y castellano.

No extrañes pues mi llegar
en vuelo de golondrina
para tu nido besar
y dedicarte un cantar
de mi musa peregrina;

que para ser trovador
y sentir hondos querer
hay que aromarse de amor
en el áureo surtidor
del alma de tus mujeres.

Berja 7 Julio 1935.

7
Ojalá que exista orgullo y terroro
de los romanos un día
y de aquel gran pueblo moro
Ojalá la verja de oro
del Jardín de Andalucía.

ANIVERSARIO

Poesía hecha a petición del Claustro de Catedráticos del Instituto Nacional de Cuevas del Almanzora y recitada por su autor en el Salón de actos del expresado Centro el día 14 de Abril de 1934 con motivo del tercer aniversario de la proclamación de la República.

i

ANIVERSARIO

Muchachos que aquí celosos
acudís por ideal
decididos y animosos...
¡podéis estar orgullosos
de esta Fiesta Nacional!

Cuando España padecía
la nefasta dictadura,
vuestra noble rebeldía
contra el poder, parecía
un empeño de locura.

Pero sonó vuestro grito
como delirante anhelo
contra aquel extraño rito,
y a su clamor inaudito
cayó derrumbada al suelo.

Y fué la turba infantil,
la que en abierta sangría
puso el pecho juvenil
y en arranque varonil
derribó la monarquía.

Fueron sí, los estudiantes,
los que en vigorosa ola
de escaramuzas constantes
trajeron como gigantes
la República Española.

Fué la alegre juventud,
quien con tesón y lealtad
por romántica virtud
abolió la esclavitud
al grito de libertad.

Fueron turbas escolares,
las que en generosa hazaña
y en revueltas populares
levantaron los pilares
republicanos de España.

Habéis sido los chiquillos
que acudís a los colegios,
los impensados caudillos
que asolaron los castillos
que albergaban privilegios.

Habéis sido en la Nación,
la voluntaria milicia
que ajena a toda ambición
ha ofrecido el corazón
en aras de la Justicia.

¡Ya veis chicos estudiosos
si en tan pródiga cosecha
podréis coger afanosos
y si podéis animosos
conmemorar esta fecha!

Ahora ya tranquilo el pecho,
a ponerlos en sazón
de ser hombres de provecho,
¡orgullosos de haber hecho
la santa revolución!

EN LA FIESTA DEL LIBRO

Poesía recitada por el autor en la Fiesta del Libro celebrada en el Teatro Echegaray, de Cuevas del Almanzora, el 23 de Marzo de 1934 organizada por el Claustro de Catedráticos del Instituto Nacional de 2.^a enseñanza de dicha ciudad.

Niños que vais caminando

EN LA FIESTA DEL LIBRO

¡Niños que vais caminando
por amplia senda florida
y alegremente jugando
poco a poco vais entrando
por las rutas de la vida!

Para ser al mal ajeno,
hace falta en la jornada
llevar siempre un libro ameno;
que el libro, si el libro es bueno,
es el mejor camarada.

Pero tomad los visados
por preceptores celosos;
que en sus hojas cobijados
hay frutos muy razonados
y frutos muy perniciosos.

Y está el valer y destreza
del hombre, en su educación;
que no se alcanza grandeza,
de no tener la nobleza
que hace falta al corazón.

Lo que en aulas aprendéis,
ese es fruto sazonado
que pronto recogeréis,

ya que la suerte tenéis
de un culto profesorado.

Ellos son, los sembradores
del pan del entendimiento;
el Sol de vuestros albores
que os irradian resplandores
de su ciencia y su talento.

Los que señalándoos van
los senderos del deber
y en infatigable afán
en sus cátedras os dan
la esencia de su saber

Y ya veis por el momento
de qué modo os dan lección;
¡con fiestas del pensamiento
que os muevan al sentimiento
por el arte y la emoción!

¡Niños que vais caminando
por amplia senda florida
y alegremente jugando
poco a poco vais entrando
por las rutas de la vida!

Que se os quede con firmeza
eso de la educación;
que no hay hombre con grandeza
si no tiene la nobleza
que hace falta al corazón.

Al mirar esa alegría
que se os asoma al semblante
en la fiesta de este día,
se remoja el alma mía

a mis tiempos de estudiante...

Que yo también tuve infancia
tan ya pasada a la historia,
¡que a fuer de antigua y de rancia
se pierden en la distancia
los años y mi memoria!

Ya me falta inspiración
y hasta me falta salud;
mas me dice la ilusión...
¡que por tener corazón
aún me queda juventud!

Al inspirado poeta Miguel Márquez

Con motivo del homenaje que le hizo su pueblo natal de Cuevas del Almanzora, por el éxito obtenido en el recital de sus poesías dado en el Ateneo de Logroño.

Sueños de amores y pesadillas.

**Al inspirado poeta Miguel
Márquez**

Sueños de amores
y pesadillas
que con primores
tejes en flores
de redondillas.

Hondos lamentos
que entre pesares
dan en acentos
tus sentimientos
hechos cantares.

Duros quebrantos
entre ilusiones
y desencantos;
risas y llantos
de corazones.

Aires de jotas
en voz rondeña;
plegarias rotas
por unas notas
de malagueña.

Arrulladores
ecos alados
de soñadores

y trovadores
enamorados.

Laúd sonoro,
luz y armonía,
guzla de oro
gracia y tesoro
de la poesía.

Ricos collares
hechos portentos
de soleares
con alamares
de pensamientos.

Cuitas de rejas
aprimionadas
entre madejas
de dulces quejas
apasionadas.

Todo eso, fuente
de la emoción,
puso en tu mente
recio torrente
de inspiración.

Y en los momentos
de tus sueños,
diste a los vientos
tus sentimientos
hechos cantares.

En buena hora
la musa mía
del Almanzora
noble señora

de Andalucía,

besó mi frente
pobre y cansada,
y alegremente
me dió el presente
de tu llegada.

Y ya mi alma que a nada aspira
y a todas ansias su pecho cierra,
¡con la congoja del que suspira
pone en tus manos mi vieja lira
para que cantes a nuestra tierra!

CUEVAS

Con motivo de las equivocaciones de la Gaceta en el cambio de nombre de la ciudad de Cuevas de Vera por el de Cuevas del Almanzora.

Ya que variar tu nombre

CUEVAS

Ya que variar tu nombre
quisimos, bien pudo ser
de modo más radical
que no nos diera que hacer.

Que en no siendo dar dinero,
el Gobierno es generoso
y da el nombre que le pidan
aún siendo largo y pomposo.

Mas la Gaceta tal lío
hizo, que hay gente que ignora
si eres Cuevas de Almanzor
o Cuevas del Almanzora.

Luego la preposición
nos trajo un nuevo incidente
por la duda de si es del
o si de sencillamente.

Sobres con Cuevas de Vera
vienen muchos todavía
y con Cuevas nada más
y con Cuevas (Almería).

Resultando de este enredo
que cuando cartas escribo
ni pongo lugar ni fecha
por no saber donde vivo.

EL ENCALADO

*Poesía de crítica local con ocasión de un
acuerdo del municipio en Cuevas del Almanzora.*

Yi me meto en si está mal

EL ENCALADO

Ni me meto en si está mal
ni digo que esté bien dado
el bando municipal
referente al encalado.

Que en menos de un santiamén
encalo y no pasa nada,
si el bando alcanza también
a mi morisca fachada.

Pero ¿a qué tanta hermosura
señor? ¿si de cualquier modo
ya pueden darnos blancura
que hemos de ver negro todo!

El otro día, al cruzar
de mi casa hacia la vega,
estuve viendo encalar
una casa solariega.

Y mirando al albañil
dándole a las piedras coba
del andamio en el pretil
con el mocho de la escoba,

ví que a paso de tortuga
y a penas moviendo el brazo,
al edificio una arruga
quitaba a cada mochazo.

Otro albañil, renegaba
porque piedra que teñía,
con la cal se blandeaba
y al suelo se le caía.

No descendiendo al detalle
del muro que se desploma,
vi que quedaba la calle
más blanca que una paloma.

¡Este acuerdo es superior!
me dije, y andando un trecho,
¡pude ver el interior
de una vivienda sin techo!

Seguí el paseo y al punto
pensé andando más de prisa:
¡esta casa es un difunto
que tiene cara de risa!

Y rimando íntimas glosas
dije con los labios yertos:
¡Cómo coinciden las cosas!
¡cal también se echa en las fosas
cuando entierran a los muertos!

Volví a mi casa. Y pensando
del pueblo en sus mudas quejas,
pasé la noche... ¡soñando
que aquellas casas tan viejas
se estaban amortajando!

**POESÍAS RECITADAS POR EL
AUTOR EN DISTINTAS
VELADAS LITERARIAS**

El jardín de mis bodas

En el lindo paraje de Calguerín
donde en un Rey de moros la esencia mía
encarnó con el nombre de Aben-Ozmin,
para expansión del alma tengo el jardín
donde tuve mis bodas con la poesía

Quien con su planta
no lo corriera,
no se creyera
belleza tanta.

Es su moruna
luz fugitiva
como una viva
mancha de luna.
Le adornan fuentes
espigas rubias
doncellas nubias
de blancos dientes.
Sus orientales
frescas alfombras
cobijan sombras
de palmerales.
Hay surtidores
donde las brisas
rompiendo risas
hechas de amores,
son un gorgéo
lleno de azahares

cual los sueños
de mi deseo.
En cada ufana
flor que colora,
hay una mora
y otra cristiana.
Una agarena
linda entre todas
fué de mis bodas
blanca azucena.
¡En la enramada
se hastiaron flores
a los fulgores
de su mirada!
Cayó rendida
presa en un nudo
a mi desnudo
brazo ceñida...
Y en su pereza
de reina mora
tembló la flora
de su pureza.

Recogiendo en su carro

El basurero

Recogiendo en su carro
la inmundicia hecha barro
del vecindario entero,
vive por la limpieza,
respirando impureza
el triste basurero.

Solo hacia el suelo mira
donde al barrer aspira
microbios a millares.
Y es su tarea impura,
llevarse la basura
de todos los hogares.

Mas pestilencia tanta,
la soporta y la aguanta
siguiendo su camino
barriendo que te barre
mientras hace en un *arre*
dar un paso al pollino.

Y el frente de la casa
por donde el carro pasa,
va marcando el lindero
donde acaba y empieza
la pesada limpieza
del pobre basurero.

Al cruzar de la gente,
huyendo del ambiente

del polvo sucio y recio
del pobre no hace caso,
y él también a su paso
la mira con desprecio.

Y suenan las canciones
en sus sucios pulmones,
como a rota campana;
pero en su tono seco,
parece que hay el eco
de una conciencia sana.

¡Oh si hubiera en el mundo
quien para el foco inmundo
de la humana existencia
hallara un basurero
con escoba de acero
para cada conciencia!

Mequínez, la de los faustos

Mequínez

Mequínez la de los faustos; ciudad santa
de tus viejas tradiciones, santuario...
¡cómo oprime y desencanta
ver tus muros y bastiones ataud en que te encierras
bajo el fúnebre sudario
de los ocre y las cales arrancadas de tus sierras!

Tus mezquitas olvidadas, son abismos
de silencio y apagados misticismos
que murieron de sopor.
Ya se cubren con el polvo los encantos
de sus lindos arabescos en policromas estrellas,
como cubren las dobleces de los mantos
en tus púberes doncellas
su pudor.

¡Mequínez, ciudad sublime polvorienta y desolada
del imperio mogrebino la Granada;
ya sin huertas, sin jardines y sin zambras orientales;
descreída de tus leyes;
sin respeto a tus santones y a tus reyes;
nido agosto de cigüeñas y guarida de chacales!

En tus altos minaretes, no dan luz sus azulejos
al buscarlos en la noche los reflejos
de la luna.
Ni sorprenden los albores de otro día
a tus huestes animosas, tras la orgía
de la muna.

Ya el estanque de tu alcázar, no dá flores
que recuerden de caricias y de amores
gratas horas;
y al mirarse tus ruinas en sus sábanas de amianto,

en las ondas se estremece todo el llanto
de tus moras.

Con tus hijos agarenos los cristianos se confunden
y trafican por tus campos y su fe la duda infunden
en tus ritos,
mientras violan las lechuzas en la noche con sus
cantos)
el silencio pavoroso de tus santos
morabitos.

De tus míseros tabores, ya no esperes
que resurjan las hazañas de los fieros bereberes
de Ismail.

En tu más alta colina dominando la llanura,
¡sólo aguardes del mañana, que destaque la figura
de un Boabdil!

Las olas

Vibrantes victoriosas, erguidas y ligeras
tremolan por los mares las olas sus banderas
al viento desplegadas con aire triunfador,
y al llegar a las playas engalanan las rocas
con el armiño puro de sus vistosas tocas
que al cielo se levantan en copos de vapor.

Arrancan donde el cielo señala sus confines
llevando entre sus pliegues bagajes y botines
de armadas y bajeles rendidos de luchar;
botines que en borrascas y trombas colosales
se pierden en las grutas y selvas de corales
do guarda sus tesoros magníficos el mar.

- Los blancos caracteres de mil formas extrañas
escritos en su seno, leyendas son de hazañas
que rima en las tormentas la ruda tempestad.
Son himnos y baladas de peces y sirenas
que llevan a sus libros de rocas y de arenas
cantando sus misterios por una eternidad.

Las liras de las olas conservan los cordajes
que al mundo saludaron con músicas salvajes
y aun llenan los espacios por toda la creación.
Los truenos de las nubes avivan sus acentos;
con ellas armonizan las flautas de los vientos
y el órgano potente del hórrido ciclón.

Las ondas de los mares les brindan su fortuna
de nácares bruñidos con rayos de la luna
y vivas esmeraldas deshechas en cristal.
Le escoltan deslumbrantes e intrépidas legiones
de mil monstruos marinos, delfines y tritones
blindados por escamas brillantes de metal.

Las olas no se mueren; gigantes o sencillas
después del amplio beso que dán a las orillas
retornan mar adentro formando tornasol.
Las olas son eternas. Los antros siderales
oirán en sus bramidos plegarias funerales,
cuando los mundos mueran al desquiciarse el sol.

Suenan las campanas de las viejas torres.

Noviembre

Suenan las campanas
de las viejas torres
a tropel de penas
que al dolor responden.

Suenan como llanto
que a raudales corre
a inundar las almas
de santos temores.
En el día de ánimas,
en tan larga noche,
oyendo el constante
gemir de los bronce,
con profunda pena
recuerdo a esos pobres
que van a enterrarlos
sin pompas ni honores...
¡quietas las campanas
en sus fuertes goznes
mirando al cortejo
mudas en sus torres!
Tienen las campanas
tan distintos sonos
como siente el alma
distintos dolores.
Pero todas suenan
al plañir en dobles
a ilusiones muertas
y a muertos amores.

¡Por fin que ya suenan
en todas las torres
de iglesias y ermitas
los fúnebres dobles
que dicen al mundo
con fuertes clamores:
¡Acordáos de aquellos
que murieron pobres!.

Cuando por la muerte
de grandes señores
llaman las campanas
a serias funciones
y viste la Iglesia
sus galas mejores
de túmulos negros
y gruesos blandones
y atruenan su nave
ármonicas voces
de orquestas y tiples
y graves tenores,
no al son de sus ecos
las almas responden
como cuando llaman
sin saber a donde
gritándole al mundo
con fuertes clamores:
¡¡Acordáos de aquellos
que murieron pobres!!

Destrucción

Las cimas de los montes
estucadas de hielo
donde parece descansar el cielo
apoyado en los claros horizontes,
las olas azotaran
con su espuma nevando los pinares
con trombras que mis manos levantarán
de las verdes entrañas de los mares.

El duro cuarzo de gigante roca
que los embates de la mar provoca;
que impávida y bravía
un siglo y otro siglo día tras día
resiste el oleaje
que en su frente se estrella con coraje,
a bloques deshiciera con mi mano
hasta dar de su base en lo profundo,
para hacer un alcázar soberano
que al ver sus torres se asombrara el
(mundo.

La desnuda visión de una Diana,
hiciera de mi sed, Samaritana.
Sus besos de pasión, en torno mío
rompieran los silencios del vacío.
Y después... desleirme en el momento
que rebosaran del amor las mieles,
adornada mi sien con los caireles

de su cabello destrenzado al viento.

El sol en el ocaso sorprendiera;
y con los rayos de su inmensa pira,
formaría los cordajes de una lira
que al vibrar, las estepas encendiera.
A la nada volviera lo existente;
el eje de la tierra desquiciara,
y en la hora final me coronara
Supremo Destructor Omnipotente.

**POESÍAS ESCRITAS POR EL
AUTOR EN
ÁLBUMES Y ABANICOS**

En las plácidas horas

En el album de una señorita

En las plácidas horas
de un venturoso día
en que te hirió el acento
de mi ruda poesía,
ví agitar tu abanico
tenues ondas del viento
con igual sutileza
que un feliz pensamiento.
Y al acusar tu mano
en sus nerviosidades
sencillas pero intensas
sentimentalidades,
adivinar no pude
en mi gran emoción,
si impera en tí el talento
o impera el corazón.

En mi forzoso caminar

En el album de una viuda

En mi forzoso caminar
por los senderos de la vida
donde impresiones, sentimientos
todo es tan ráudo que se olvida,
me hallé contigo en el tropiezo
de una feliz casualidad
que dejó huellas indelebles
de estimación y de amistad.
Y tal pureza ví en tu alma,
que aunque en el cáliz del placer
sé que dejastes tus aromas
más delicadas de mujer,
guardas perfumes en tu pecho
tan saturados de poesía,
¡que en la blancura de tu frente
pegan azahares todavía!

Fortuna, Octubre 1932

Es una princesita de purpurino pelo

En el album de María Hermosa

LA PRINCESITA AZUL

Es una princesita de purpurino pelo
con ojos soñadores de pupilas de cielo
y labios como pétalos de limpio carmesí;
es el lírico símbolo de un ensueño de amores
que una noche de luna perfumada de flores
saturó nuestras almas de dulce frenesí.
La princesita augusta cuando soñar ansía
derrámase en suspiros su caliz de ambrosía;
sus párpados despliega como blanco cendal;
se abstrae de este mundo que ella vivir no quiere,
y el dogal del más puro romanticismo hiere
La fibra más sensible de su amor virginal.

.....
Abrasada en mis besos, murió la princesita
una tarde de Otoño por la ocasión bendita
sin que ya para el mundo resucite jamás.
Es la azul princesita como una viva muerta
que solo a la mirada de mis ojos despierta,
y alienta y tiene vida para mi nada más.

Señor; Venid a la infernal contienda

En el album de Juan Cuadrado

¡SEÑOR!...

Señor: Venid a la infernal contienda
donde la raza humana se extermina,
inundando de luz la obscura senda
que conduce a la paz santa y divina.

Venid Señor y contemplad la guerra
con sus feroces crímenes y horrores;
sembrada de cadáveres la tierra
y anegada de enconos y dolores.

Templa Señor al hombre su conciencia
que no logre terrible en su demencia
el mundo convertir en un osario.

¡Muestra Señor que son tuyas las vidas
que fueron con tu sangre redimidas
en las ásperas cuestas del Calvario!

Diciembre, 1916.

Era una perla. Dieran los mares

En el album de Conchita Arana

LAS DOS PERLAS

Era una perla. Dieran los mares
todo su arcano por poseerla.
¡Si hubiera estirpes en los collares
fuera sultana la augusta perla!

.....

Era una ingrata. Sobre la rosa
de su albo pecho que amor esquiva,
de más belleza quizá envidiosa
lució radiante la perla viva.
Coqueta un día, sobre su espalda
rompiendo el fuerte broche de oro
quitando celos a una esmeralda
guardó la perla de su tesoro.
Al poco tiempo, de gusto incierta
de la esmeralda sintiendo hastío,
buscó otra joya... mas ¡ay! que muerta
halló la perla, de tedio y frío.

.....

Aun en recuerdo de aquel quebranto
guarda dos perlas en su alcorcá;
la perla muerta... y otra de llanto
teñida en sangre por un rubí.

*Las ondas transparentes del mar en
la bonanza*

En el album de la Princesita Azul

CANTO AZUL

Las ondas transparentes del mar en la bonanza
destellan brillo azul;
y azul es de la Virgen el manto con estrellas
bordadas sobre túl.

Azul el firmamento y azul el infinito
que en Dios hace pensar
y azules son las conchas que esconden sus tesoros
de nácar en el mar.

Azules los zafiros; de azul la celestina
se viste con su flor,
y dá tonos azules la llama en sus volutas
de inquieto resplandor.

Azul es la sonrisa de luz en los luceros
al bello amanecer;
azul es nuestra infancia, y azules nos parecen
las horas de placer.

Azules son los ojos de ninfas y nereides
y huries de Stambul;
y azul es la cadencia y el ritmo de tu canto
¡azul... azul... azul...!

Agosto 1916.

Templo augusto del arte y la ciencia

En el album de Alberto Collado

LA CANCIÓN DEL TALLER

Templo augusto del arte y la ciencia
donde culto se rinde al deber
y se inunda de luz la conciencia
es el santo lugar del taller.

Allí mueve su brazo el progreso;
allí erige la industria su altar;
allí cálidos son como un beso
los amores de patria y hogar.

Allí el soplo de Dios centellea
en efluvios de fuerza y calor;
de allí surge con forma la idea
luminosa del genio creador.

De allí sale la rauda turbina
de la piedra fundida al crisol
y se filtra la esencia divina
que transporta las naves al sol.

Allí arrancan las ruedas gigantes
de las mismas tinieblas, la luz,
y al caer sobre el yunque triunfantes
los martillos alzados en cruz,

forja y temple en su mole el obrero
alma fuerte y espíritu audaz,
mientras canta al vibrar del acero
la sublime canción de la paz.

Y al concierto viril y sonoro
del trabajo, cual rayos de sol,
vá fluyendo una fuente de oro
de la savia del pueblo español.

Los celajes oscuros y sombríos

En el album de Dolores Lapresa

T U S O J O S

Los celajes oscuros y sombríos
rotos al sol en pabellones rojos,
no tienen el encanto de tus ojos
cuando rasgan tristezas de los míos.
Son tus pestañas, nube de saetas
que nubla el fin de tu retina garza
donde una mano de ilusión engarza
ensueños de sultanes y poetas.
Parecen tus constantes parpadeos
un nacer inconstante de deseos.
Y tu pupila cuando queda inerte
me hace sentir en brusca sacudida,
¡las sensaciones todas de la vida
y todos los misterios de la muerte!

Sale por oriente el sol

En el album de Emilio Alvarez

ADORACIÓN

Sale por oriente el sol
sobre regia cabalgata
de nubecillas de plata
coloradas de arrebol.
Su magnífico crisol
sobre la tierra se vierte,
y hace a su luz que despierte
la inmensa mole dormida
mientras tornan a la vida
los fantasmas de la muerte.

A su inmensa mirada
se agita un mundo invisible
que le es al hombre imposible
penetrar con su mirada.
Vuelve a la vida la nada
y a la nada lo existente.

Y en su marcha indiferente
llega triunfal a su ocaso,
como una mancha de raso
sobre un tul fino de Oriente,

Allá en la cumbre lejana
que da a las nubes acceso;

donde el sol en postrer beso
sella sus labios de grana;
donde la chusma mundana
no se atreve a profanar,
he levantado un altar
do mis soledades paso,
para rezarle en su ocaso
y rezarle al despertar.

Almería Octubre, 1917.

En el brocal de mi profunda pena

En el abanico de la señorita Matilde Moreda

P E S A D I L L A

En el brocal de mi profunda pena
rendido me dormí:
soñé que allá en el fondo, mi agarena
suspiraba por mí.

En busca de sus manos, el vacío
de la nada encontré,
y presa el alma de un extraño frío
en vano la llamé.

Quise encontrar su boca con la mía
mas no la pude hallar,
y al abismo rodé cual rodaría
una piedra al azar.

.

Aún camino hacia el fondo entre cadenas
que no puedo romper
forjadas en el yunque de mis penas
por aquella mujer.

De negras plumas vestí mi pensamiento

En el abanico de doña Amparo Herrera

R Á U D A

De negras plumas vestí mi pensamiento
y al impetu violento de las pasiones,
vagué por los espacios del sentimiento
devorando quimeras y tentaciones.

Yo era el águila errátil y monstruosa
que en pos de los placeres y de los vicios
desplegaba sus alas, vertiginosa
cerniéndose por antros y precipicios.

Mas ¡ay! que un desengaño quemó mis galas;
la voz de mi conciencia me acusó reo,
y en mitad del abismo, rotas mis alas
me estrellé en las tormentas de mi deseo.

Quisiera tener alas y en un vuelo

Para una tómbola

EN UN ABANICO

Quisiera tener alas y en un vuelo
remontarme al picacho de una sierra
donde me diera la ilusión consuelo,
de vislumbrar un trozo de mi cielo
y un pedazo de tierra de mi tierra.

Madrid, Junio. 1921.

Suena la guzla de tu garganta

En el abanico de Conchita López

PRELUDIO

Suena la guzla de tu garganta
como un arpegio de golondrinas
cuando en las fuentes alabastrinas
cansado el vuelo posan su planta.
Leda la brisa tu voz levanta;
trasciende aroma de clavellinas,
y hay en su clave vibrar de espinas
que al alma hieren si amores canta.
Sobre tu flebil suspiro flota
una nostalgia por cada nota...
Y los topacios de tus collares
tiemblan vivientes sobre tu escote
si al fin tus labios hacen que brote
todo el milagro de tus cantares.

*En las dulces nostalgias - de tu
melancolía.*

En el abanico de una señorita

En las dulces nostalgias
de tu melancolía;
en tu porte romántico
en tu voz de poesía;
en la obscura penumbra
de tu negra mirada,
te adivino tristezas
sin que me digas nada.
que aunque en plácida risa
quieras velar enojos
¡tu llevas siempre el alma
asomada a tus ojos!

Fortuna, Octubre, 1922

Llega el triste atardecer

En el abanico de Isabelita Suárez

O T O Ñ O

Llega el triste atardecer
de la vida. El Campanario
trueca en doblar funerario
su alegre *tin tan* de ayer.
Y hace en misterios creer
elevando el pensamiento,
ese dulce sentimiento
que en suspiros y congojas
le van contando las hojas
a las caricias del viento.

Al poner este verso en tu abanico

En el abanico de una María

Al poner este verso en tu abanico
de esencias de mi espíritu impregnado,
por si me olvidas, a tus pies postrado;
por lo que tu más quieras, te suplico
ya que en tu olvido mi ilusión moría,
que dejes sin borrar, como memoria
de unos amores de infeliz historia,
tu dulcísimo nombre de María.

Dos sonetos a Lope de Vega

Poesías recitadas por la señorita Peligros Ramírez, en el homenaje a Lope de Vega con motivo de su tercer centenario celebrado en el campo de deportes del Tiro Nacional de Almería representándose su inmortal obra La moza de cántaro por el cuadro artístico de estudiantes de la Universidad de Granada.

En brazos de Talía. En bacanal

A Lope de Vega

SONETO

En brazos de Talía. En bacanal
con las musas señoras del Parnaso,
vivió desde su infancia hasta su ocaso
en olímpica fiesta señorial.
Apurando del ánfora ideal
del nectar de los Dioses en su vaso,
brotó el milagro de cristal y raso
de LA MOZA DE CÁNTARO inmortal.
Hoy nos recuerda nuestra Grecia y Roma
con su frescura de pristina aroma
la gracia y el primor de Andalucía,
ofrendando su flor más perfumada
en el lírico beso que Granada
pone en la tez morena de Almería.

Calguerín, 24 Junio 1935.

Tres siglos ha, que en existencia inquieta

A Lope de Vega

SONETO

Tres siglos ha, que en existencia inquieta
de lances, de conquistas y de amores,
dejó su ingenio de regar las flores
de su excelso jardín de gran poeta.
Pintor del sentimiento, en su paleta
vertió tantos placeres y dolores
que aún nos llegan con vida los temblores
del alma suya en emoción secreta.
Tres siglos ha, que aquella maravilla
del Fénix, de los genios soberano,
cayó en el surco de la helada arcilla
y aun sus rosales en aroma extraña
perfuman el idioma castellano
divino don de nuestra eterna España.

Calguerín, 24 Junio 1935.

NECROLÓGICAS

Bajo un mar de dolor y un mar de llanto.

**A la muerte de mi buen amigo
Juan Diego Pérez de la Cuesta**

SONETO

Bajo un mar de dolor y un mar de llanto
y abrazado a tu pecho un Crucifijo,
veías la eternidad con regocijo
sin que la muerte te causara espanto.

No tuviste un momento de quebranto
cada instante a tu fe, más fuerte y fijo.
Y al tiempo que una mano te bendijo,
te ví morir como se muere un santo.

En el triste clamor que dan al viento
los bronces al doblar, vibra el acento
de una amistad que en su sentir suspira.

Y en él se eleva una oración cristiana,
mientras plaño a la vez de la campana
los acordes mas tristes de mi lira.

Artista y sabio, en afanos fecundo

A la muerte del sabio arqueólogo Don Luis Siret

Artista y sabio, en afanos fecundo
con alma en su labor fortalecida,
ha puesto todo su saber profundo
en auscultar la pulsación del mundo
donde arranca el latir de nuestra vida.

Con mano fiel, reconstruyendo objetos,
salvando de los siglos la distancia,
al dictado de tumbas y esqueletos
le dió a la ciencia un mundo de secretos
como mago de oculta nigromancia.

Y en este soplo que su vida encierra
a la luz milagrosa de sus dones
y animando la edad que desentierra,
¡ha vivido la vida de la tierra
y el progreso de mil generaciones!

Y todo ese vivir tan prodigioso,
dará a su muerte resplandor de aurora
cuando el sol de su ciencia luminoso
dé el raudal de secretos caudaloso
que en inéditos libros atesora.

Y aún hubo el otro hombre. ¡El caballero
de pecho noble y generosa mano

que en medio siglo de vivir austero
ha sido el bienhechor y el consejero
honra y provecho del solar cuevano!

.
.

Yo que soy bardo de esta tierra mía
donde sembraste gratitud y amores,
traduzco su dolor en mi poesía,
que lleva por sentir de su hidalguía
toda su pena embalsamada en flores.

Dejó tu eterna partida

A la muerte de mi inolvidable amigo Pedro Pérez Mellado

Dejó tu eterna partida
tan turbada mi razón,
que años diera de mi vida
por no llevar esa herida
tan honda en el corazón.

Aún no he podido el sentir
de mi dolor expresar;
porque al ponerme a escribir,
¡tengo siempre que acudir
al consuelo de llorar!

En tu pecho, viejo amigo
halló mi queja escondida
sano consejo y abrigo
y sé que pudren contigo
los secretos de mi vida.

Era tan estrecho el lazo
de nuestro afecto y tan fuerte,
que aún el calor de tu abrazo
siento después del zarpazo
desolador de la muerte.

Tu amena conversación
de la que siempre fluía

algo de dulce emoción,
fué quizás la tentación
de mi primera poesía.

Pues sin afán de renombre,
un alma como un castillo
daba a tu prestigio nombre
dentro de un cuerpo de hombre
con corazón de chiquillo.

¡Aún el recuerdo de ayer
va de mis pasos en pós
de aquel triste atardecer
que para nunca volver
me diste el último adiós!

¡Aún parece que adivino
la calidez de tu acento,
y aún alienta mi camino
el hálito peregrino
de tu oculto pensamiento!

Ya voy solo a visitar
la deliciosa mansión
donde en airoso alminar
me dieron para cantar
las musas inspiración.

Y al escuchar mis clamores
y ver tu sitio desierto
¡palidecen sus colores
las hermanas de las flores
que cogiste de mi huerto!

Y el alma muda y huertana
de mi campiña suspira,
y en lamontos se desgrana

como dobles de campana
la vibración de mi lira.

A modo de evocación
de mi memoria al morir
y a manera de oración
poniendo en tu corazón
el alma para latir,

cuando el aire te faltaba
y la sombra no veías
que tu pupila buscaba,
¡sé que en tus labios temblaba
mi nombre, cuando morías!

Que afecto tan de verdad
ungido de bendición
le daba a nuestra amistad,
¡grandezas de eternidad
y aromas de religión!

^

INDICE

	<u>Página</u>
Prólogo	7
Dedicatoria	9
Canto a Almería	13
Murcia	19
Garrucha	23
Vera	29
Saludo a Segovia	33
A Huerca Overa.	39
A Laujar	43
Canto a Adra	49
Brindis	55
Despedida	59
Saludo	63
Para mi querido amigo Eugenio Tarragatos	69
Ofrecimiento	73
Salud	79
Consejo	83
Ofrenda	89
¡Tierra Bendita!	93
Semana Santa	97
A la memoria del General Sotomayor	101
Presentación	105
Salutación	109
¡Por eso soy moro!	113
Eternidad	115
En el homenaje al insigne don Nicolás Salmerón	119
¡Todol	123
Himno	127
Para mi esposa	131
¡Madre!	135
En la fiesta del árbol	139
La Canción de la Escuela	143
Canto a Dalías	147
Canto a Berja.	153
Aniversario	159
En la fiesta del libro.	163
Al inspirado poeta Miguel Márquez	169
Cuevas	175
El Encalado	179
El jardín de mis bodas.	183
El basurero	185
Mequínez	187

Las olas	189
Noviembre	191
Destrucción	193
En el álbum de una señorita	197
En el álbum de una viuda	198
La Princesita Azul	199
¡Señor!	200
Las dos Perlas.	201
Canto Azul.	202
La Canción del Taller	203
Tus ojos.	205
Adoración	206
Pesadilla.	208
Ráuda	209
En un abanico	210
Preludio	211
En el abanico de una señorita	212
Otoño	213
En el abanico de una María	214
A Lope de Vega. Soneto.	217
Id. id. id.	218
A la muerte de mi buen amigo don Juan Pérez de la Cuesta. Soneto.	221
A la muerte del sabio arqueólogo don Luis Siret.	223
A la muerte de mi inolvidable amigo Pedro Pérez . Mellado	225